

## **Motor de la construcción europea**

Transcurridos ya más de cincuenta años desde la firma del Tratado de Roma, el 25 de marzo de 1957, y, con ella, del nacimiento de la CEE, uno de los retos fundamentales que afronta la Unión Europea (UE) en estos inicios del siglo XXI es la integración efectiva y real de las naciones sin Estado en el proceso de construcción europea. Hablo conscientemente de naciones sin Estado y no de regiones porque considero que es un término que se ajusta mucho más correctamente a la realidad de nuestro país, Euskal Herria. Porque conviene distinguir entre las regiones que han sido creadas como distritos administrativos para ejercer funciones delegadas por el Estado y las que, como Euskal Herria, albergan comunidades y naciones diferenciadas.

La dirección del proceso de construcción europea ha estado durante mucho tiempo en manos exclusivas de los estados y precisamente en esta circunstancia reside uno de los factores que explican la distancia y el desapego con que la UE es percibida por la ciudadanía. Superar esa desconfianza social y recuperar la capacidad de ilusionar a la población es el mayor desafío de la UE y para lograrlo es básica la presencia de las regiones y las naciones sin Estado en los organismos comunitarios y su participación en la toma de decisiones. Es imprescindible acercar Europa, sus instituciones, a los ciudadanos, que éstos se sientan partícipes de ese proceso de construcción, que entiendan que es su propio futuro lo que está en juego y que son sus intereses y sus problemas los que se dilucidan en Bruselas o en Estrasburgo.

En este sentido, además de que garantizan una mayor eficacia de las soluciones para esos problemas, las regiones y las naciones sin Estado son el mejor instrumento de descentralización, la mejor vía para acercar las instituciones de la UE a la ciudadanía y el mejor motor de la construcción europea. No es posible construir Europa de espaldas a las regiones y las naciones sin Estado. Al revés, es básico dotarlas de competencias propias, de recursos y de capacidad de decisión igual que también es fundamental impulsar la cooperación interregional por encima de las actuales fronteras interestatales. En definitiva, el futuro de la UE depende en gran medida de que sea capaz de implicar directamente a las regiones y las naciones sin Estado en su construcción; de lo contrario, Bruselas y Estrasburgo cada vez estarán más lejos de los ciudadanos europeos.

***Unai Ziarreta***

***Vicepresidente de Eurobask y Secretario General de Eusko Alkartasuna. Junio 2007***